

## LOS ESPACIOS COTIDIANOS DEL USO DEL AGUA EN GUADALAJARA, 1892-1960

LOURDES SOFÍA MENDOZA BOHNE

Universidad de Guadalajara / Universidad de Bielefeld || sofiabohne@yahoo.com.mx

Históricamente, el agua como elemento natural es parte intrínseca de la vida humana. Se ha hecho uso de ella en distintas formas y cantidades. Esta diversidad de usos en la práctica cotidiana ha cambiado a lo largo de la historia de Guadalajara. La visión acerca del agua ha sido multiforme en el contexto social, económico, político, ideológico y cultural en el que se ha utilizado, peleado, gozado, venerado y sufrido. Sus usos se practican y se recrean en espacios específicos destinados al abastecimiento y conservación.

En este artículo los espacios sociales son entendidos desde los contextos públicos, en relación con los hábitos compartidos y desde los contextos privados, en función de los hábitos de sobrevivencia. En este sentido, se plantea que los lugares del agua en la interacción diaria de los tapatíos se convierten en espacios cotidianos en donde su presencia ofrece significados culturales como un referente urbano de una época. Los diversos enfoques sobre el estudio del agua me llevaron a definir el espacio social de su uso cotidiano traduciéndolo en temporalidades y lugares, los cuales a continuación se explican.

### ESPACIO SOCIAL TEMPORAL

En esta investigación el espacio temporal abarca desde finales del siglo XIX hasta los albores de los años sesenta del siglo XX. Esto responde a un contexto de nuevas ideas sobre el uso del agua, como lo fue la corriente ideológica conocida como higienismo, que expuso los objetivos de prevención en materia de salud pública del cual se deriva la institucionalización y normatividad de la limpieza e higiene pública e

influye significativamente en las prácticas privadas del cuidado del cuerpo y de la salud,<sup>1</sup> explícito en los manuales de higiene y buenas costumbres desde mediados del siglo XIX. Siguiendo su trayecto por una época de compleja incertidumbre social como lo fue el periodo revolucionario de 1910. En esta etapa, las prácticas de higienismo se vieron traducidas en las costumbres locales, en las sanciones sociales y en la normatividad local de gobierno y pedagógica.

Los problemas políticos y de luchas de poder no mermaron significativamente el abastecimiento del agua en Guadalajara, al contrario del servicio de telégrafos, que fue destruido por las batallas, y los ferrocarriles que comúnmente transportaban productos alimenticios a Guadalajara y se utilizaron con fines militares, trastornando o nulificando el abastecimiento de granos para la ciudad. En las décadas de los cincuenta y sesenta surgen nuevas percepciones locales de los usos del agua: los cambios producidos por la modernidad industrial y el crecimiento de la ciudad dieron pie a modificaciones en la infraestructura de abastecimiento, normando su dependencia casi por completo del Sistema Intermunicipal para los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA).

#### ESPACIO SOCIAL FÍSICO

La ciudad de Guadalajara y sus alrededores es el espacio geográfico, pero la observación se centra en las casas-habitación, las zonas de abastecimiento y de consumo público del agua. Se trata esencialmente de los espacios señalados y apropiados por los actores sociales, lo cual se convierte en una herramienta para analizar los diferentes usos del agua aquí estudiados, por ejemplo, estos lugares se traducen como una diversificación de los puntos proveedores de agua.

El espacio se analiza como el ámbito en el que se producen las relaciones sociales y se recrean las prácticas cotidianas. Los actores locales, los habitantes «dan sentido y simbolización al espacio; re-semantizan el espacio y gradualmente marcan la memoria del lugar».<sup>3</sup> Así, se convierte en el territorio en el cual las cos-

<sup>1</sup> Jiménez Pelayo Águeda, «Agua para Guadalajara...», pp. 71-106; Oliver, Lilia, *Salud, desarrollo urbano...*, pp. 89-92.

<sup>2</sup> Mendoza Bohne Lourdes, «Comunicaciones y tránsito...», p. 67.

<sup>3</sup> Esquivel Hernández, Ma. Teresa, «Conformando un lugar...» p. 37.

tumbres adquieren carácter simbólico. A través del uso del espacio, las prácticas son expuestas en él, construyendo su dimensión social.

Las interacciones sociales y los mecanismos de los usos del agua y sus contextos son lo que conforman y componen las experiencias locales, es decir, «las prácticas son un ensamble de procedimientos».<sup>4</sup> La noción de *práctica* es también un soporte para comprender los procedimientos que la gente realiza a través de la historia expuesta en este trabajo.

#### HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS

Metodológicamente el marco teórico se basa en la vida cotidiana reconstruida mediante la historia oral, bajo un cotejo de contextualización en el que se comparan fuentes en archivos documentales, mapotecas históricas, restos arqueo-urbanos y fotográficos del periodo de estudio. La historia oral está entendida como la reconstrucción activa de las prácticas cotidianas y de las formas de interacción entre las personas y su entorno urbano. La memoria histórica más como reconstrucción que como conservación es en la que «el recuerdo es la sobrevivencia del pasado y recordar no es revivir sino rehacer, repensar, con imágenes e ideas de hoy, las experiencias del pasado».<sup>5</sup>

Francisco Capistegui *et al.* explica que: «en la práctica histórica las fuentes son elaboradas sobre el terreno de la interacción de dos elementos activos en vez de ser sólo recolectadas como las fuentes escritas; por ello implican una serie nueva de problemas a tener en cuenta cuando de su uso se trata».<sup>6</sup> Esto significa, entender la práctica de la representación para entender la representación de la práctica.

Desde las propuestas de María Ana Portal con el análisis del uso del espacio social y urbano,<sup>7</sup> y el concepto de *hábitus* de Pierre Bourdieu, el cual define como «un sistema subjetivo, pero no individual, de estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acción»,<sup>8</sup> es posible señalar que la

<sup>4</sup> Certeau, Michel, *The practice of Everyday...*, p. 43.

<sup>5</sup> Bosi, Ecléa, «Memoria sueño, memoria...», p. 52.

<sup>6</sup> Capistegui, Francisco Javier *et al.*, *Las formas de expresión...*, p. 271-302.

<sup>7</sup> Portal, María Ana, (coord.), *Vivir la diversidad...*

<sup>8</sup> Bordieu, Pierre, «Estructuras, hábitos y prácticas», p. 34.

cultura urbana y las prácticas cotidianas son el resultado-acción de las formas como se concibe el agua, sus funciones y las posibilidades de tenerla y usarla.

Cabe aclarar que los estudios realizados sobre el agua en México han versado sobre tres vertientes: el agua en la irrigación agrícola desde la época precolombina hasta la actualidad;<sup>9</sup> los usos del agua en las redes industriales<sup>10</sup> y por último, las redes de abastecimiento de agua potable, drenajes y alcantarillados.<sup>11</sup> Estos estudios se ubican tanto en contextos rurales como ranchos, haciendas o comarcas, cuencas acuíferas, así como en las zonas urbanas.

Otras investigaciones han abordado cuestiones como la cosmovisión sobre el agua en las culturas indígenas.<sup>12</sup> También ha sido objeto de estudio el agua en el *higienismo* médico del siglo XIX, y por supuesto, la problemática nada actual de la historia de la escasez del agua en las comunidades rurales y urbanas.<sup>13</sup>

#### CONTEXTO PÚBLICO Y PRIVADO

Las estrategias de sobrevivencia de una sociedad, respecto del agua, lentamente crean nuevas formas de organización de sus usos en la vida cotidiana, tanto en ámbitos públicos como privados. Esto lleva a las comunidades a normativizar su uso. Es decir, las maneras de cuidar, usar y transportar el agua llevan a una sociedad a organizarse para seguir disfrutando de ella. Por ejemplo, para finales del siglo XIX el uso del agua en espacios públicos se institucionalizó, se reglamentó y se hizo explícito en sus formas; una muestra clara fue la municipalización de los baños públicos.

A principios del siglo XX se aprobaron los planes de drenaje y alcantarillado; al mismo tiempo las condiciones y costumbres rústicas en la primera mitad de este siglo compartían el espacio urbano. Esto se podía observar en los todavía existentes

---

<sup>9</sup> Teresa Rojas Rabiela, Carmen Viqueira Landa y Lidia Torre Medina Mora, Alejandro Tortolero Luis Aboites, Brigitte Boehm de Lameiras, Roberto Melville. De estos autores y los que se citan en las notas siguientes véase bibliografía completa al final del artículo.

<sup>10</sup> Blanca Estela Suárez Cortéz y Diana Birrichaga entre los más representativos.

<sup>11</sup> Águeda Jiménez Pelayo, Luis Aboites, Juan Manuel Durán Juárez y Ana Rosa González.

<sup>12</sup> Daniel Murillo Licea y Peter Krieger.

<sup>13</sup> Ejemplo de estos trabajos son las obras de Gisela von Wobeser y Ricardo Rendón Garcini.

abrevaderos donde compartían la fila particulares, jinetes, caballos y aguadores, que ofrecían de casa en casa sus cántaros o cubos por tres centavos.

Para el estudio del agua, las prácticas permanentes son importantes, así como los factores que influyeron en la transformación respecto de su uso. En esta historia se vislumbran varias fases de desarrollo cultural, periodos temporales en los que se distinguen al menos tres procesos. El primero recrea en el siglo XIX la corriente higienista, que influye de manera explícita en el aseo personal, de la casa y de los utensilios de cocina, así como en las prácticas médicas. En segundo lugar se refuerza la institucionalización de las condiciones en infraestructura urbana, tales como el alcantarillado, drenaje y abastecimiento, así como el establecimiento de normas de higiene pública en las calles, edificios, parques y fuentes. Pero, es hasta mediados del siglo XX, que identificamos como la tercera fase, que la publicidad y los nuevos modelos de casa y vida permiten acceder al agua no sólo como algo necesario, sino como algo placentero y de consumo conspicuo.

Hacer que un sistema urbano permanezca depende de las prácticas cotidianas que lo legitimen. Pero en el caso del agua, su permanencia y existencia no son iguales a la continuidad de las costumbres en el uso de la misma. Es decir, que esto ha llevado a la conformación sistemática de una cultura del desperdicio del agua desde nuestras casas.

#### LA CIUDAD DE GUADALAJARA: CONDICIONES ACUÍFERAS

Visualizar Guadalajara en los mapas de 1896 y de 1908<sup>14</sup> permite darnos cuenta de que era un espacio rodeado de varios manantiales, más el río San Juan de Dios, que la cruzaba. Este afluente nacía en los manantiales del Agua Azul, lugar que conformaba un lago y a su vez se complementaba del agua que escurría por varios ramales desde Los Arenales —actual avenida de La Paz—, los cuales se unían en su nacimiento con el agua del Santa Eduwiges —hoy cerca de la glorieta Minerva—. Guadalajara fue fundada a orillas de este río porque esto aseguraría su desarrollo. En ciertos momentos de su historia hubo fuertes sequías que obligaron a sus ha-

---

<sup>14</sup> Mapoteca de la Biblioteca Central del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y Mapoteca del Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHJ).

bitantes no a mudarse de lugar, sino a buscar la manera de traer agua a la ciudad. En este proceso estuvieron los acueductos que el padre Buzeta mandó construir en el siglo XVIII, para traer agua del Colli, un volcán sin actividad, así como diversos canales de abastecimiento desde los manantiales de San Rafael, Tetlán, Mexicaltzingo, Los Arenales y Los Colomos.

A fines del siglo XIX y principios del XX se le dio suma importancia a Los Colomos: se construyeron contenedores, se instalaron bombas modernas y de grandes proporciones y todo un complejo de ingeniería para llevar el agua de este lugar a la ciudad. «El gobierno se preocupó por mejorar los servicios de abastecimiento de agua y drenaje. Alrededor de 1903, los manantiales de Colomos surtían a los habitantes del poniente y los veneros de San Ramón, San Rafael y San Andrés a los de oriente».<sup>15</sup> Para el buen funcionamiento del sistema de agua y alcantarillado el gobierno hace un «contrato con el señor Miguel W. O'Boyle para la entubación y distribución de agua potable en Guadalajara el 14 de abril de 1900».<sup>16</sup> Jaime Olveda menciona que en 1902, alrededor de 4 300 fincas gozaban de este servicio sin pagar ningún impuesto.<sup>17</sup>

El crecimiento de la ciudad se dio en los primeros años del siglo XX hacia dos direcciones, la primera hacia el poniente, donde se construyeron colonias modernas, higiénicas y con servicios, pensadas para las clases media alta y alta tapatía. Tuvieron por nombre: colonia Moderna, la Francesa, la West End. Sus fraccionadores ofrecían los lotes mencionando que la colonia tendría servicio de tranvía y «suficiente agua». En 1905 un elemento que se tomó en cuenta en la elección del sitio para fraccionar fue la disponibilidad de agua.<sup>18</sup> En los periódicos locales la publicidad menciona «la accesibilidad al agua».

Por otro lado, se fraccionaron en el mismo año de 1905, la colonia Artesanos<sup>19</sup> y ya se vislumbraba la futura colonia Villaseñor al norponiente. Estas colonias eran para los artesanos y empleados que trabajaban en las textileras de Atemajac, el

<sup>15</sup> Olveda, Jaime, «La modernización urbana...», pp. 210-211.

<sup>16</sup> AHJ, Ramo Fomento F-10-900.

<sup>17</sup> Olveda, Jaime, «La modernización urbana...», pp. 210-211.

<sup>18</sup> Olveda, Jaime, «La modernización urbana...», pp. 210-211.

<sup>19</sup> AHJ, Ramo Fomento F-5-905.

Santuario<sup>20</sup> (centro de la ciudad) y el Batán. En ambos sectores, colonias para ricos o para pobres, el agua siempre fue un problema. Se hicieron varias peticiones por parte de los fraccionadores de la colonia Moderna, Ernesto Fuchs y Carlos Landero, para conectar un ramal nuevo pero el gobierno se negó, por lo que los vecinos hicieron una petición colectiva. Aunque la red de agua potable entubada ya existía en el primer cuadro de la ciudad y en algunas casas aledañas, era común este tipo de demandas al gobierno.

Finalmente, en 1908 se continuó con la introducción de infraestructura: «la oficina de Agua y Drenaje de la ciudad, instaló paulatinamente, 914 tomas nuevas de agua y 23 cambios de conexión. [...] se extendió la red por la calle Munguía al norte y se llevó una cañería para derivación especial de los tanques, por toda la calle de Angulo al poniente: todo encaminado al mejoramiento del servicio de aguas de la Capilla de Jesús y Mezquitán».<sup>21</sup> Ambos barrios populares y el segundo indígena. Así, Jiménez calculó que ya en ese año, cerca de 20 000 tomas domiciliarias estaban conectadas a la tubería de los acueductos.<sup>22</sup>

Formaba parte de los planes de gobierno y de sus discursos mencionar lo fundamental que eran para el desarrollo de la ciudad las obras públicas de abastecimiento y drenaje. La primera toma de agua se construyó en la parte trasera del templo de La Sagrada Familia, en 1941, en el solar que ahora es el mercado. En fotos aéreas de la época se ven las largas filas de gente para obtener agua de dicha llave.<sup>23</sup>

Pero el punto más significativo era el mantenimiento de dicho sistema para conservarlo en óptimas condiciones. Por tanto, es común ver en los expedientes del Ramo de Fomento del Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), los gastos que se hacían en función de arreglar tal o cual red y bóvedas de las galerías; para el aseo de los depósitos, el cambio de las tuberías o los drenajes, que en esos años eran de barro.

Así, «para el mejor aprovechamiento de las aguas de San Ramón, se proyectó la sustitución de la antigua cañería de barro que conducía dichas aguas por otra

---

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Victoria González por la autora.

<sup>21</sup> *Memorias de la XXI legislatura...*, 1904, coronel Miguel Ahumada.

<sup>22</sup> Jiménez Pelayo Águeda, «Agua para Guadalajara...», p. 85-87.

<sup>23</sup> AHJ, Mapoteca, Jalisco.

de fierro, que evitara las enormes pérdidas del líquido y economizara también los gastos que demandan las frecuentes reparaciones consiguientes a una tubería de barro». <sup>24</sup> En cuanto a la infraestructura del sistema proveedor de agua se le dio especial atención a su abastecimiento, ya que éste reflejaba en sus usos la calidad y estilo de vida tapatío. La ciudad vivía un auge en la percepción y representaciones de lo que implicaba ser una urbe moderna. Para Guadalajara no era suficiente ser un centro comercial y financiero importante en el país o un centro distribuidor en todas las áreas, sino que se necesitaba reflejarlo, representarlo en su imagen. Así, fue menester mostrar cuan moderna podría ser la ciudad y sus habitantes, por medio de los usos del agua.

Para 1912, el gobierno tenía contemplado que las casas en su totalidad estuvieran conectadas a la red de agua y drenaje. En el informe de gobierno del 1 de marzo, José López Portillo y Rojas señala que, «habiendo descubierto que las obras de saneamiento de esta ciudad no se aprovechan debidamente en bien de la higiene pública, por ser enorme el número de casas no conectadas aún con ellas, dispuso que si los respectivos propietarios no procedían dentro de un plazo prudente a hacer las conexiones, éstas serían llevadas a cabo por el ayuntamiento con un recargo del 10% sobre el costo de las obras, para pago de los gastos de inspección». <sup>25</sup>

En el contexto de la Revolución, las obras públicas concernían a todos por igual y esto se denota en la obligatoriedad de pertenecer al nuevo modelo de ciudad y por ende al nuevo modelo ideológico de la práctica higienista. Es importante mencionar que ya desde 1892 existía el Primer Código Sanitario para el Estado de Jalisco, por lo que en la segunda década del siglo xx estas premisas ya estaban insertas en la cultura tapatía. Sin embargo, Lilia Oliver señala que en el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos de 1889 no había fundamentación ni se consignaba entre sus artículos ninguno que se refiriera a la higiene pública. <sup>26</sup>

El modelo de progreso y modernidad que se lee en los discursos del porfiriato tiene, entre otros factores, los antecedentes casi inmediatos de las epidemias que azotaron al país, especialmente las epidemias del cólera *morbis* en Guadalajara en

---

<sup>24</sup> *Memorias de la XXI legislatura...*, 1904, coronel Miguel Ahumada.

<sup>25</sup> *Memorias de la XXIV legislatura...*, 1912-1914, gobernador José López Portillo y Rojas.

<sup>26</sup> Oliver, Lilia, *Salud, desarrollo urbano...* p. 89-92.



el siglo XIX. En los informes de gobierno, es clara la intención de evitar este problema. De esta forma, las inspecciones se hicieron a las instalaciones de las bombas que subían el agua a la ciudad y a las condiciones de la red de tubería, aunque también se consideró revisar la infraestructura de los establecimientos públicos y de las casas particulares. En 1922, Basilio Badillo, gobernador en turno señala en su informe que «para evitar la propagación de las enfermedades epidémicas, muy particularmente la gripa, tifo y tifoidea (entre algunas de las medidas) se recomendó al Cuerpo Edificio pusiera a las órdenes del Consejo Superior de Salubridad, que algunos agentes de la policía procedieron a visitar todos los establecimientos de la ciudad como baños, vecindades, mesones, templos, teatros, establos, etcétera [...] y dieron cuenta de las infracciones que hallaron».<sup>27</sup>

Es notable la preocupación institucional por hacer explícita la definición e instauración de una cultura de la higiene. Años atrás se había institucionalizado la higiene como un asunto público: «En 1902, la Dirección y sección de Instrucción Pública [...] dotó de 93 libros de Economía e Higiene Doméstica en las escuelas oficiales del Estado». El informe menciona que, para el sexto año de primaria, era obligatoria entre otras materias la de Elementos de Fisiología e Higiene, cuyo contenido era «la ampliación de nociones de Fisiología [...] así como un ligero estudio acerca de la influencia que ejercen sobre la salud la luz, el aire y el agua la limpieza del cuerpo, vestido, ejercicios y reposo».<sup>28</sup>

Conforme se expandía la cultura de la higiene y aumentaba la urgencia del gobierno por tener una red suficiente de abastecimiento de agua, la demanda de la infraestructura para su uso se hacía evidente. En los primeros años del siglo XX, «habiéndose aumentado de un modo notable el consumo de agua en la ciudad, fue preciso llevar a cabo la apertura de un nuevo túnel y la construcción de un canal hasta los manantiales del Sauz y la Tinaja, con el objeto de traer esas aguas a los estanques de los Colomos».<sup>29</sup>

Una característica en México es aprovechar los afluentes para verter todo tipo de desechos, y Guadalajara no fue la excepción. De tal forma, la creciente pluvial

---

<sup>27</sup> *Memorias de la XXVII legislatura...*, 1922, gobernador Basilio Badillo.

<sup>28</sup> *Memorias de la XXI legislatura...*, 1904, coronel Miguel Ahumada.

<sup>29</sup> *Memorias de la XXI legislatura...*, 1904, coronel Miguel Ahumada.

así como los desechos orgánicos fecales compartían el mismo afluente, convirtiéndose en un fuerte foco de infección, por lo que en 1910 se inician las obras de entubamiento de dicho río. «La imagen urbana se logró gracias a las obras realizadas por el gobernador Luis Curiel, que conectó 1 793 fincas al sistema municipal de drenaje y por higiene, el gobernador inició las obras de embovedamiento del río».<sup>30</sup> Esta magna obra concluyó en 1922. En el estudio «La modernización urbana» de Olveda, se describe que este sistema «consistía en dos tuberías: una para conducir las aguas negras y otra para las aguas pluviales».<sup>31</sup>

#### ESPACIOS PÚBLICOS, HÁBITOS COMPARTIDOS

Para explorar y hablar de lo compartido, lo común, lo público, hay que conocer los diversos espacios que se ubicaban a lo largo y ancho de la ciudad y que ofrecían agua a los tapatíos. Éstos son los que en un principio he llamado puntos de agua y que en su vínculo con los usos cotidianos y su conformación en la identidad tapatía, se han convertido en los *lugares* de abastecimiento, de placer, de comercio del agua; lugares de socialización, distinción y sobrevivencia; lugares en el mapa y en el territorio; lugares de la memoria colectiva y de identidad tapatía.

Estos puntos de agua se encontraba sobre todo a lo largo del río San Juan de Dios. La ciudad estaba dotada de algunos manantiales alrededor, como los de San Andrés y San Rafael hacia Tlaquepaque; los del Colli, Santa Eduwiges y los Arenales al poniente. Al norponiente los manantiales de Colomos y La Campana en Zapopan; al norte, los Colomitos en Atemajac. Al sur los manantiales del Agua Azul. A lo largo de la red de abastecimiento se encontraban: ramal de la Tortuga, colector Curiel, cañón de la Culebra, galería de la Torre, cañón de la Piscina, galería de las torres del Vigía, estación de la Capilla de Jesús y puente-Acueducto Porfirio Díaz.<sup>32</sup>

#### BAÑOS PÚBLICOS

En las entrevistas y documentos se menciona reiterativamente que los espacios públicos que la gente se veía obligada a compartir se concentraban a lo largo del río

<sup>30</sup> *Memorias de la XXI legislatura...*, 1904, coronel Miguel Ahumada.

<sup>31</sup> Olveda, Jaime, «La modernización urbana...», p. 221.

<sup>32</sup> AHJ, Ramo Fomento F-6-900, exp. 1446.

San Juan de Dios. Para fines del siglo XIX entre los puntos de mayor afluencia estaban los baños públicos, los hidrantes y las fuentes ubicadas sobre todo en las plazas y jardines, de los cuales destacan los primeros. En esa época es posible localizarlos en el centro y barrios populares de la ciudad (véase Cuadro 1).

Ya entrado el siglo XX, algunos de estos baños públicos quedaron en el olvido y se inauguraron otros como los Venecia, en la calle de Mezquitán en el barrio del Refugio. La constante aparición de relatos sobre los baños públicos y las albercas que

Cuadro 1

Baños públicos de la ciudad de Guadalajara, 1896 y 1908

<i>Baños públicos</i>	<i>Ubicación</i>
Baños Huerta	Entre calle Huerta y Loreto a una cuadra de la Calzada y a una cuadra de un ramal de agua.
Baños Cruz Blanca	En la calle Acequia y calle del Paseo enfrente del segundo ramal de agua hacia la Alameda (hoy Parque Morelos).
Sin nombre	En calle Jardín Botánico entre Herrera y Cairo y Ángulo a dos cuerdas del mercado Alcalde.
Baños Buenavista	Entre la garita de Buenavista y el parque de la Alameda.
Sin nombre	A la altura de la calle Hospital enfrente del molino ubicado en la orilla del segundo ramal de agua.
Sin nombre	En la calle Independencia entre calle de Jesús y calle Puebla.
Las Delicias	En calle Delicias entre calle Colegiales a la vuelta del río de San Juan de Dios a media cuadra de la estación del ferrocarril.
Baños Providencia	En la calle Manzano entre Abasolo y Agua Escondida (hoy Niños Héroes), donde nacía un manantial rumbo al río San Juan de Dios. En este mismo punto estaban los lavaderos públicos.
Baños La Alberca	En calle del Paseo rumbo al ferrocarril.
Baños El Fresno	En calle Colón.
Baños Las Damas	En calle Colón entre calle Arenal y calle Jalisco.
Baños San Ramón	En calle del Paso entre la calle del Alacrán del lado oriente.
Baños Agua Zarca	Encima del ramal del río San Juan de Dios que viene del Agua Azul.

Fuente: Con base en el análisis de los mapas de 1896 y 1908 para el municipio de Guadalajara, así como de referencias orales.

había en la ciudad reflejan la importancia social que estos tenían. En entrevista con don Raúl Rodríguez, vecino de esta ciudad, con casi 70 años de edad, narra: «cuando éramos chicos no todo mundo tenía agua para bañarse y entonces se usaban mucho los baños públicos. Había muchos...». Él frecuentaba los de la Mutualista, porque «eran una chulada. Tenían baño ruso que era muy caliente, sólo se aguantaba unos minutos, luego el baño de vapor, el baño sauna y había unos con hierbas de olor como el eucalipto. Las mujeres acostumbraban a ir con sus hijos también. Siempre hubo sección para hombres y sección para damas. Pero era más común que los hombres utilizaran este servicio. Generalmente eran los sábados cuando se usaba».<sup>33</sup>

#### ALBERCAS PARA EL PLACER

Desde 1930 existían muchas albercas públicas, económicas y limpias. Los Baños de Ochoa, el Patito, la Quinta de las Rosas, La Granja de la Luz, el Batán, etcétera. Con el paso de los años el número aumentó. Don Raúl nos dice: «Había la cuadrada, la redonda y la ovalada [...]. En el Agua Azul había dos. Si la gente quería ir tenía que usar traje de baño y no cualquiera tenía. Cobraban uno o dos pesos para entrar, dependiendo. Había algunos adinerados que iban a la alberca del Club de las Chivas. Había otra pero era privada y estaba en el hotel Las Pérgolas en 1955, lugar que todavía existe por Morelos antes de llegar a la Minerva. Ahí cobraban diez pesos, entonces era muy caro».<sup>34</sup>

Como él ya trabajaba antes de casarse iba una vez al mes. Sin embargo, tenía que pedir un traje de baño prestado con algún amigo. También existía La Alberca de los Niños del Padre. Era pública para niños pobres y huérfanos «y ahí se podían meter encuerados porque eran pobres y no tenían traje de baño». Agrega: «el agua estaba cochina, café por la tierra y la mugre y porque muchos eran niños de la calle. Mi mamá no nos dejaba meternos ni a las del Agua Azul, aunque estaban limpias, porque decía que nos podían pegar enfermedades. Ahora se usa echarles cloro a la alberca y estarlas limpiando de basuritas».<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora. Información enriquecida con trabajo de campo.

<sup>34</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

<sup>35</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

Pierre Bordieu señala que «la clase social no se define por una propiedad, ni por una suma de propiedades [...] sino por la estructura de las relaciones entre las propiedades pertinentes y a los efectos que ejercen sobre las prácticas».<sup>36</sup> Así, en ese sentido, no tener alberca propia era un problema de relaciones, pues no se podría usar cualquiera sino saber usar la indicada. La percepción sobre el uso del agua en espacios sociales era variada y dependía de la clase social de los ojos con que se mirara.

#### AGUA DOMÉSTICA: LOS AGUADORES

Para acarrear agua a las casas había pilas o fuentes de agua pública, ubicados en las plazas principales. Pero en las del centro se corría el riesgo de compartir el agua con los caballos o las mulas de los jinetes, pues servían de abrevadero. En los barrios había hidrantes en cada capilla, los cuales surtían de agua a las casas que no tenían *merced* o toma de agua, (que eran la mayoría). Se cuenta, que la gente llenaba cántaros de barro o cubos de lámina galvanizada y los acomodaba en un palo uno a cada lado, luego lo subían al lomo de la espalda y desde muy temprano, como hormigas, llevaban el agua hasta sus casas.

Abundaba la figura del aguador, persona que ofrecía de casa en casa sus servicios, por encargo o en especie. Estos personajes de apariencia frágil y cansada tenían unas carretillas de madera en forma triangular y llevaban cuatro pequeños cántaros por una cuartilla o un medio a los sedientos vecinos. Para el año de 1895, en el Censo de Población había registrados 171 aguadores hombres y tres mujeres sólo en Guadalajara.<sup>37</sup> Don Raúl Rodríguez refiere: «había gente que hizo sus estudios de vender agua. Tenía un primo que todavía vive, que era muy pobre e hizo su carrera de médico gracias a que desde niño vendió agua».<sup>38</sup> También había pipas que, en aquel entonces, eran unas carretas de mulas que cargaban un barril de grandes proporciones que surtía y repartía agua en algunas casas.

Las personas que se dedicaban a vender el agua la traían de las pilas o fuentes públicas que había en el centro. A estos aguadores se les hacía el encargo desde un

<sup>36</sup> Bordieu Pierre, *La distinción...*, p. 104.

<sup>37</sup> Orejel Salas, Hermelinda, *Las mujeres que forjaron...*, p. 202.

<sup>38</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

día antes, en el que se especificaba la cantidad de cubetas o cubos que el solicitante necesitara. El costo era de dos o tres centavos cada balde, o sea, cuatro o seis centavos por la *llevada* de dos baldes. Había dos pilas muy grandes enfrente del cuartel militar que está en el centro de la ciudad, a un lado de la calle de San Felipe. El agua brotaba en una pila en la que se hacían largas colas.

#### LAVADEROS

Para las mujeres que no tenían agua corriente en sus casas o que no contaban con la suficiente tenían la opción de los lavaderos públicos. Los datos refieren que algunas personas tenían pozo de agua en sus casas, pero que era tan «dura» con jal o minerales que dejaba la ropa muy tiesa. Más de alguna tomaba su bulto de ropa sucia, se subía al tranvía y se iba a lavar a los manantiales de Colomitos, cerca de Atemajac. Otras mujeres iban porque no tenían patio de lavado, ya que las casas eran muy pequeñas. María de la Paz Lomelí, vecina de 93 años, cuenta: «mi casa era un lugar pequeño y no tenía donde lavar. Cada tercer día caminaba hasta llegar al Agua Azul, que era una lagunita con arroyo. Como lavaba mi mamá ropa ajena, me llevaba al Agua Azul porque ahí había lavaderos públicos y mi mamá se llevaba un chiquigüite lleno de ropa ajena para lavar».<sup>39</sup> Recuerda que muchos vecinos llevaban su ropa a lavar al mismo lugar.

Otra vecina recuerda: «Me iba a lavar mi ropa hasta los riachuelos de Colomos. Cargaba la ropa sucia, pagaba cinco centavos el viaje de segunda [en el tranvía] y regresaba por la misma ruta Mezquitán-Atemajac. Así se iban muchas mujeres a lavar su ropa porque aquí en el barrio no todos teníamos agua».<sup>40</sup> Este testimonio pertenece a Isabel Orozco de 81 años, vecina de la colonia Artesanos, cuya lotificación comenzó en 1905, pero no fue sino hasta 1921 que la gente empezó a construir y vivir ahí, ya que la promesa de agua no fue simultánea ni llegó de la misma forma para todos. Hubo pocos que tenían pozo en su casa y la regalaban o la vendían.

<sup>39</sup> Lomelí, María de la Paz, «Entrevista a Vania Citlali de Dios», *Mural*.

<sup>40</sup> Entrevista a Isabel Orozco realizada por la autora.

## SEQUIAS

Don Raúl Rodríguez cuenta que en su casa había tubería pero no siempre había agua corriente. No se distribuía de igual manera en las colonias. Él vivía en el centro y ahí vivía gente de clase media. Le tocaron varias sequías, las cuales empezaban en marzo y terminaban en mayo o junio con la llegada de las lluvias. El comienzo de este temporal se celebraba con la fiesta de San Juan. Recuerda una sequía en la primavera de 1958: «los bomberos llevaban agua en pipas para repartir entre los vecinos. Se paraban en la esquina de Juan Manuel y Contreras Medellín. Luego la gente corría la voz y se hacía una larga fila». Señala que «de tocaban de a dos cubetas a cada persona y como yo tenía a mi mamá y mi hermano, cada uno cargaba dos cubetas. En total eran seis cubetas para los tres, para dos o tres días. Esa agua la repartían los lunes y los miércoles y había gente que no alcanzaba. Había pleitos en la fila por querer ganar un lugar».<sup>41</sup>

En Guadalajara ha sido muy importante el agua, no sólo como elemento vital sino como símbolo de progreso. Los espacios públicos han sido arena de despliegue de costumbres, conflictos y posibilidades. El día de San Juan se celebra el 24 de junio, la gente lleva a cabo agradecimientos o hace peticiones para un buen temporal de lluvia. Por ejemplo, la sociedad tapatía, pobre o rica, confluía al Agua Azul a festejar; esta celebración era todo un jolgorio de música y comida. La gente acostumbraba ir a nadar a los manantiales y a las albercas. Los más precavidos sólo introducían los pies en el agua.

## ESPACIOS PRIVADOS, HÁBITOS DE SOBREVIVENCIA

Los espacios privados, nos remiten particularmente a todo aquello que se lleva a cabo lejos de la mirada pública. En 1925 se creó el Reglamento de Edificación e Higiene Urbana que especificaba que debía tomarse en cuenta de manera conjunta la construcción, diseño de una casa y las normas de higiene.<sup>42</sup> Desde principios de siglo se vislumbraban estos preceptos, sobre todo cuando en 1905 se fraccionaron y construyeron las modernas casas de las colonias Moderna, Americana, Francesa y West End. Estas casas tenían la característica de tener ventilación hacia el exterior,

<sup>41</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

<sup>42</sup> AMG-RM/1947 OP 147.

a diferencia de las casas antiguas que tenían ventilación hacia el interior, es decir, había un patio central interno y muchas de las veces tenían un cuarto de aseo o baño, afuera de las recámaras o dormitorios.

#### LETRINAS Y W.C.

Las casas antiguas tenían baños grandes con agua corriente en una llave que podían cerrar o abrir a voluntad. Pero no todas tenían esas ventajas. Con la puesta sistemática del drenaje aparecieron los muebles de baño, importados de Estados Unidos. En Guadalajara, a la vez surgió un nuevo oficio, el de fontanero.<sup>43</sup> En Europa ya se enviaba a los aprendices de fontanería a Inglaterra para hacer sus prácticas con el maestro en tuberías. Fueron ellos quienes consiguieron llegar a la perfección con un chorro de diez litros de agua a presión.<sup>44</sup> La pulcritud en el uso del w.c. fue un tema extendido en Europa, ya que el contagio de enfermedades fue un problema de salud. Un asunto privado se convertía en público.

En Guadalajara, quienes introdujeron tinas, duchas, lavabos, w.c., calentadores y bombas, fueron las ferreterías y plomerías de don Guillermo Carrol y don Juan H. Kip, no sin tener que luchar contra las bien arraigadas antihigiénicas costumbres. Un obstáculo fue que los sanitarios estaban colocados en los segundos patios, o en lo más apartado o recóndito de las casas. Las viviendas más humildes no tenían *merced* de agua y los que tenían tubería no tenían baño interno. Muchas vecindades del centro compartían un solo baño o letrina y era sumamente antihigiénico. El desagüe de la defecación se limpiaba solo con cal. Las letrinas eran de madera o de barro. «El baño eran cuatro paredes con una banca de mampostería, una pileta más o menos forrada de ladrillo o jarro [...] los retretes conviene olvidarlos, dado lo primitivo del sistema, sórdidas instalaciones y pestíferos manejos».<sup>45</sup> En Francia, en 1894, se aprobaba por parte de la oficina de obras públicas que hubiera un retrete por casa y/o por piso.<sup>46</sup> Bien menciona Vigarello<sup>47</sup> que las casas no

<sup>43</sup> Orendáin, Leopoldo, *Cosas de viejos...*, p. 110.

<sup>44</sup> Guerrand Roger, Henri, *Las letrinas...* p. 136.

<sup>45</sup> Orendáin, Leopoldo, *Cosas de viejos...*, p. 110.

<sup>46</sup> Guerrand Roger, Henri, *Las letrinas...* p. 140.

<sup>47</sup> Vigarello, George, *Lo limpio y lo sucio...* p. 123



contaban con un espacio dedicado al aseo personal. En Guadalajara, otro paso en la cultura del agua fue introducir los cuartos de baño (retrete) a las recámaras o al menos dentro de las casas.

#### BAÑOS Y ASEO

En las recámaras solía haber un aguamanil que consistía en una pila de peltre, loza, cerámica o porcelana para los adinerados. Estos se sostenían en un trípode de madera o hierro forjado, que en la parte posterior sostenían una jarra de peltre o de barro con agua. A un lado colgaba una toalla o servilleta de lino, algodón o manta. Este instrumento servía para el aseo diario y consistía en lavarse las manos, el cuello y la cara. Esto debido a que no era posible bañarse todos los días.

Sin embargo, muchas familias refieren que estaban acostumbrados al baño diario de cuerpo completo. A veces en una tina ponían agua caliente de una cubeta y agua fría de otra, para templarla y alistarse para el baño. Los que no tenían petróleo o leña para calentar en estufa u hornilla, calentaban el agua en una tina de lámina al rayo del sol, en el centro del patio. Los más humildes se bañaban en los manantiales o ríos de alrededor.

Reitera don Raúl Rodríguez que «no se usaba bañarse», que conoció a personas que tenían 30 años sin bañarse, «bueno, usaban el baño vaquero que era limpiarse las axilas, la cara y el cuello y las manos con agua de un balde o una tolla humedecida». Él menciona a varias personas entre ellas un sacerdote y un español adinerado. «Siempre andaban bien limpios en su camisa y bien planchados, pero no se bañaban». Por eso, se utilizaban los afeites: talcos, lociones, agua de colonia para el cuerpo, cremas y vaselinas para peinar el cabello. «Cuando los niños crecían y querían noviar se fijaban más en su aseo personal. Dentro de su casa tenían un cuarto de baño con su excusado de barro, que los hacían en Tlaquepaque. Ya había de caolín blanco desde hacía mucho, pero solo la clase alta los tenía. En su baño también había una tina grande de lámina de asbesto y un aguamanil».

Sobre el baño, la gente se decía: «hoy es sábado, te toca baño. Era una tortura bañarse, por aquello de que era todo un ritual. Cuando no había suficiente agua, se tenía que acarrear de las pilas de algún parque cercano o mandar pedir al aguador los cubos necesarios, o cuando los bomberos repartían agua y las personas tenían que medir su uso, ya que ésta era tanto para el aseo como para beber y cocinar. En-

tonces de plano ni se bañaban». Luego tenían que calentar la estufa o la hornilla con leña o bultos de aserrín con petróleo. El entrevistado explica que también había baños terapéuticos que se hacían con hierbas como el romero, la ruda y la manzanilla. Estos se hacían cuando una persona había estado enferma durante una temporada y había guardado reposo o cuando la mujer había cumplido la cuarentena posparto.

En entrevista con la señora María Bohne, de 68 años, refiere que su mamá bañaba a ella y a sus hermanos cada sábado y que entre semana se lavaban el cuello, cara y manos: «cuando llegábamos de la escuela, nos quitábamos el uniforme y nos poníamos ropa de casa y un guardapolvos para no ensuciarnos. Mi mamá nos cepillaba todos los días el cabello y nos trenzaba porque sólo lo lavábamos en sábado. Hervía el agua con ruda, manzanilla, pétalos de rosa seca y romero y con las mismas hierbas nos tallaba».<sup>48</sup> En cambio, la señora María Dolores Gómez, de 74 años y vecina de Guadalajara, refiere que su mamá la acostumbró al baño diario. Que tenían pozo en su casa y que siempre tuvieron agua. Además de una merced de agua, su papá era dueño de baños públicos en Ocotlán de donde era originaria, por lo que había crecido en un ambiente de agua.<sup>49</sup>

En Europa, en los siglos inmediatos anteriores al xx, el baño diario no era común, pero entonces «la limpieza se empieza a asociar con la moral» y «la limpieza del pobre se convierte en garantía de moralidad que a su vez se garantiza en orden [...] para expulsar sus supuestos vicios».<sup>50</sup> El orden y progreso que reinaba a principios de siglo xx en México y en este caso en Guadalajara, se manifestó de manera material, normativa y de gobernanza, pero también en las costumbres. Una de ellas fue la limpieza y demostración conspicua no sólo de la calidad de la vestimenta sino de la pulcritud manifestada en las telas y en el aseo personal.

#### EL ASEO DOMÉSTICO

La influencia ideológica de Europa se plasma en los nuevos códigos no sólo del cuerpo sino de la habitación y de la calle «puesto que de la limpieza de la calle a la limpieza de los alojamientos, de la limpieza de las habitaciones, a la limpie-

---

<sup>48</sup> Entrevista a María Bohne realizada por la autora.

<sup>49</sup> Entrevista a María Dolores Gómez realizada por la autora.

<sup>50</sup> Vigarello, George, *Lo limpio y lo sucio...* p. 240.

za de los cuerpos, lo que se intenta es transformar las costumbres de los menos afortunados». <sup>51</sup> En Guadalajara, el aseo de la casa era una prescripción social y moral en las costumbres tapatías. Aunque no hubiera agua en algunas temporadas la gente se las arreglaba para asear su casa. La mamá del señor Rodríguez usaba la menor cantidad de agua para lavar los trastes, cuando había sequía se usaba menos ropa limpia «se cuidaba uno más y la ropa sucia esperaba su turno de ser lavada, se acumulaba hasta que hubiera agua otra vez». <sup>52</sup>

El agua para regar las macetas era la que se reciclaba de lavar los pisos. La costumbre de barrer los patios, la banqueteta y la calle era un ritual cotidiano que incluso estaba normalizado en el Reglamento de Gobierno y Buen Uso de la ciudad de Guadalajara de finales del siglo XIX. Había multas para quien no barría su calle. Ésta se tenía que limpiar con un poco de agua para no levantar tolvaneras. En casa, «las mujeres, escoba en mano, empezaban un rito que se repetía todos los días, como un baile cotidiano; raspaban las piedras y las losas de las banquetetas, hasta desaparecer todo rastro de basura. En seguida iniciaban el ritual del agua: con un cubo de lámina, lleno hasta los bordes y una jícara, rociaban como una llovizna ligera, las piedras y la tierra suelta de entre las juntas. Después todo quedaba limpio y fresco». <sup>53</sup> Los pisos se lavaban con una jerga remojada en agua de una cubeta y se trapeaban a «rodilla pelona».

El agua que acarreaban la mantenían en tambos de madera o de lámina. Muchas personas tenían piletas en sus patios para conservarla hasta que pasaran los tiempos de escasez pero se enlamaban fácilmente y se volvía peligrosa para la salud. No se usaban los aljibes o contenedores subterráneos. Pero en la década de los años cuarenta la gente empezó a construirlos para conservarla. Tiempo después comenzaron a utilizarse bombas eléctricas para subirla. Otros más, lo hacían con un cubo amarrado a una cuerda, pero se las ingeniaron para abastecerse y para conservar el agua en sus casas.

El agua se usaban para preparar la comida, beber, bañarse, asear la casa y la ropa. Para beberla se hervía o se volcaba en un filtro de piedra, que rezumaba el

<sup>51</sup> Vigarello, George, *Lo limpio y lo sucio...* p. 240.

<sup>52</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

<sup>53</sup> Robles Arias, Cecilia, *La provinciana...* p. 36.

líquido gota a gota.<sup>54</sup> Al igual que otros entrevistados, don Raúl refiere lo siguiente: «mi madre hervía el agua, luego la reposaba para que se enfriara, luego la oxigenaban vaciándola a otro recipiente varias veces y luego se volvía a reposar y se tapaba para que no le cayera tierra o polvo. Hasta entonces se podía beber. La hervida se hacía con leña o carbón porque no había gas». Había gente que por flojera o por falta de tiempo no la hervía y se enfermaba.<sup>55</sup> A pesar de todo, el uso del agua se reducía al máximo para ahorrarla. Es a finales de los años cincuenta cuando empieza a popularizarse los filtros mecánicos, las empresas de garrafones, la compra de agua especial para beber; son tiempos más modernos.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La ciudad se convierte en una explanada de transformaciones en donde se recrea y se constituye una nueva cultura del agua. Los objetos, los espacios, los usos y los significados se traducen en la nueva ciudad moderna e higiénica. Las diversas percepciones sobre la problemática del agua igualan al número de personas que cuentan su historia.

La historia oral ayudó a cotejar y complementar la información y la recreación histórica del uso privado del agua. Las condiciones arquitectónicas, las costumbres y los esfuerzos se vieron trastocados por una corriente higienista que se insertó incluso en la escuela primaria con un carácter de obligatorio. Los preceptos del hombre civilizado, moderno y limpio también se vieron reflejados en las nuevas prácticas adoptadas por la sociedad.

La formación de una nueva cultura social es paulatina y en la mayoría de los casos ocurre conforme las necesidades se van presentando, en este caso las diversas formas de organización sirvieron para mostrar la pluralidad de visiones, usos, percepciones y representaciones. En el caso de Guadalajara, los factores fueron ideológicos, sociales, urbanos, geográficos, materiales, económicos y clasistas, que en conjunto, han conformado una cultura del uso del agua que valdría la pena retomar desde la experiencia de nuestros abuelos para vivir el presente. Finalmente, debemos considerar que la problemática de la escasez de agua en Guadalajara no

<sup>54</sup> Robles Arias, Cecilia, *La provinciana...* p. 27

<sup>55</sup> Entrevista a Raúl Rodríguez realizada por la autora.

es actual sino histórica, fenómeno que observamos a lo largo del desarrollo urbano de la ciudad y sus alrededores, por lo cual surge un nuevo proceso de abastecimiento que comienza con la entubación del agua potable en las casas. Así, este trabajo se suma a la serie de investigaciones que se interesan en el análisis de las estrategias y experiencias vividas por los habitantes de las grandes ciudades desde la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo de sus primeras décadas del siglo XX para abastecerse y utilizar el agua en los ámbitos privado y público.

#### FUENTES CONSULTADAS

##### *Acervos*

AHG, Archivo Histórico del Agua, México, D.F. Expedientes, Fototeca y Mapoteca.

AHJ, Archivo Histórico de Jalisco. Ramo de Fomento, Salud y Estadística. Mapoteca y biblioteca.

AMG, Archivo Municipal de Guadalajara. Ramo: Misceláneas (RM) Obras Públicas (OP).

BPEJ, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Fondos especiales y hemeroteca.

BCM-CUCSH, Biblioteca Central y Mapoteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

##### *Fuentes orales*

Entrevista realizada a Victoria González, 86 años, vecina de la calle Cruz Verde, colonia Artesanos, ex propietaria de una textilera en la misma calle, realizada el 8 de mayo de 1998 por Lourdes Sofía Mendoza Bohne.

Entrevista a Isabel Orozco, de 81 años, realizada en junio de 1998 por Lourdes Sofía Mendoza Bohne.

Entrevista a Raúl Rodríguez, de 65 años, vecino de la colonia Santa Elena Alcalde, realizada el 2 de junio de 2004 por Lourdes Sofía Mendoza Bohne.

Entrevista a María Dolores Gómez viuda de Martínez, vecina de la colonia Americana, realizada el 4 de junio de 2004 por Lourdes Sofía Mendoza Bohne.

Entrevista a María Bohne de 68 años realizada el 4 de agosto de 2006 realizada por Lourdes Sofía Mendoza Bohne en Guadalajara.

## Bibliografía

- Aboites, Luis, «Del agua nacional al agua mercantil ambiental. Algunas ideas para hacer una investigación sobre historia contemporánea de los usos del agua en México», Juan Manuel Durán y Antonio Escobar (eds.), *El Agua en la historia de México*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara/Colegio de Michoacán, 2005.
- Appadurai, Arjun, «The Production of Locality», Richard Fardon, *Counterworks, Managing the Diversity of Knowledge*, Londres, Routledge Editions, 1995.
- Birrichaga, Diana, «Las empresas del agua potable en México», Blanca Estela Suárez Cortez (coord.), *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, México, Servicio Nacional del Agua-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- Boehm de Lameiras, Brigitte, «Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural», *Relaciones*, vol. XXVI, núm.102, 2005, pp. 63-128.
- Boletín del Archivo Histórico del Agua*, Servicio Nacional del Agua-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colección 1994-2004.
- Bourdieu, Pierre, «Estructura, hábitos y prácticas», Gilberto Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales/Secretaría de Educación Pública/Universidad de Guadalajara, 1987.
- , *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.
- Borja, Jordi, *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza, 2003.
- Bosi, Ecléa, «Memoria sueño, memoria trabajo», *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, vol. III, 8-9, 1990, pp. 41-61, México, Universidad de Colima.
- Capistegui, Francisco Javier y Olábarri, Ignacio (comps.), *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Universidad Complutense, 2000.
- Roger Chartier y Antonio Morales Moya, «Las formas de expresión: el habla, la escritura, el gesto», Ignacio Olábarri y Francisco Javier Caspistegui (coords.), *La «nueva» historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.
- Certeau, Michel, *The Practice of Everyday Life*, California, University of California Press, 1984.

- Chávez Hayhoe, Arturo, *Guadalajara de ayer*, México, Universidad Nacional de Estudios a Distancia, 1987.
- Durán Juárez, Juan Manuel, «Problemas de abastecimiento de agua y desarrollo urbanos sustentable: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara», *Carta Económica Regional*, 15: 81-82, julio-diciembre, 1987, pp. 90-98, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas-Departamento de Estudios Regionales-INESER.
- Esquivel Hernández, María Teresa, «Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana», Patricia Ramírez Kuri y Miguel Aguilar Díaz (coords.), *Pensar y habitar la ciudad*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- Giménez, Gilberto, *La teoría y el análisis de la cultura*, México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales/Secretaría de Educación Pública/Universidad de Guadalajara, 1987.
- González, Ana Rosa, *Historia sociocultural del agua en Guadalajara durante el Porfiriato*, tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, 2011.
- Guerrand Roger, Henri, *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*, España, Institución Alfons el Magnanim, 1991.
- Jiménez Pelayo, Águeda, «Agua para Guadalajara, desde su fundación hasta 1902», Lina Rendón (coord.), *Capítulos de Historia de la ciudad de Guadalajara*, México, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.
- Krieger, Peter, et al. (comps.), *Acuápolis*, México, UNAM-IIE, 2007.
- Lomelí, María de la Paz, «Entrevista a Vania Citlali de Dios», *Mural*, 26 de julio del 2003, Sección: Guadalajara desde la Memoria, Guadalajara, Jalisco.
- Melville, Roberto, *Control y usos del agua. Nuevas líneas de investigación*, México, Universidad Autónoma de Chihuahua, 1996.
- Memorias de la XXI legislatura del Estado de Jalisco 1902, 1904, 1906, 1908, 1912*, por el coronel Miguel Ahumada.
- Memorias de la XXIV legislatura del Estado de Jalisco 1912-1914*, por el gobernador José López Portillo y Rojas.
- Memorias de la XXVII legislatura del Estado de Jalisco 1922*, por el gobernador Basilio Badillo.

- Mendoza Bohne, Lourdes Sofía, «Comunicaciones y tránsito: el Ramo de Fomento del Archivo Histórico de Jalisco. Su importancia para el estudio del desarrollo regional», *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, III: 4, 2002, pp. 61-72.
- Murillo Licea, Daniel, «Encima del mar está el cerro y ahí está el Anjel». *Significación del agua y cosmovisión en una comunidad tzotzil*, México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2005.
- Núñez Miranda, Beatriz, *Guadalajara, una visión del siglo XX*, Jalisco, El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento de Guadalajara, 1999.
- Oliver, Lilia, *Salud, desarrollo urbano y modernización en Guadalajara 1797-1908*, México, Universidad de Guadalajara, 2003.
- Olveda, Jaime, «La modernización urbana», Ágeda Jiménez Pelayo *et al.*, *El crecimiento urbano de Guadalajara*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1995.
- Orendaín, Leopoldo I., *Cosas de viejos papeles*, tomo III, recopilación, Guadalajara, Font, 1969.
- Orejuel Salas, Hermelinda, «Las mujeres que forjaron una nueva sociedad: trabajadoras sindicalizadas. Del Porfiriato a la etapa Cardenista», Lina Rendón (coord.), *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara*, tomo II, Guadalajara, México, Universidad Nacional de Estudios a Distancia, 1992.
- Perló Cohen, Manuel, *El paradigma porfiriano. Ensayo sobre la construcción del desierto del Valle de México*, México, Porrúa, Instituciones de Educación Superior/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Portal, María Ana, (coord.), *Vivir la diversidad, identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002.
- Rendón Garcini, Ricardo, *El prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1993.
- Roberts, Brian, *Cities of peasants. The political economy of urbanization in the Third World*, Londres, Edward Arnold, 1978.
- Robles Arias, Cecilia, *La provinciana que se fue*, Jalisco, México, Gobierno del Estado de Jalisco/Secretaría de Cultura, Conaculta, 2000.
- Roemer, Andrés, *Derecho y economía: políticas públicas del agua*, México, Porrúa/Instituciones de Educación Superior/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.



- Rojas Rabiela, Teresa y José Genovevo Pérez Espinosa, *La cosecha del agua en la Cuenca de México. La pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxialtemalco*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- Suárez Cortez Blanca, *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, México, Cervicio Nacional del Agua-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro, *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, México, Siglo XXI, 2000.
- Vigarello, George, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1991.
- Viqueira Landa Carmen y Lidia Torre Medina Mora (coords.), *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, México, El Colegio Mexiquense/ Universidad Iberoamericana, 1994.
- Wirth, Louis, *Urbanism as a Way of Life*, Chicago, University of California Press, 1938.
- Wobeser, Gisela von, *La formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

